

12 DE NOVIEMBRE 2023

LA ESENCIA DEL CRISTIANO

PASTOR JOSÉ SANDOVAL

RESUMEN DEL SERMÓN

2 Pedro 1:1-11 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han recibido una fe como la nuestra, mediante la justicia de nuestro Dios y Salvador, Jesucristo: 2 Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor. 3 Pues su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, 4 por medio de las cuales nos ha concedido sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que por ellas lleguéis a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por causa de la concupiscencia. 5 Por esta razón también, obrando con toda diligencia, añadid a vuestra fe, virtud, y a la virtud, conocimiento; 6 al conocimiento, dominio propio, al dominio propio, perseverancia, y a la perseverancia, piedad, 7 a la piedad, fraternidad y a la fraternidad, amor. 8 Pues estas virtudes, al estar en vosotros y al abundar, no os dejarán ociosos ni estériles en el verdadero conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. 9 Porque el que carece de estas virtudes es ciego o corto de vista, habiendo olvidado la purificación de sus pecados pasados. 10 Así que, hermanos, sed tanto más diligentes para hacer firme vuestro llamado y elección de parte de Dios; porque mientras hagáis estas cosas nunca tropezaréis; 11 pues de esta manera os será concedida

ampliamente la entrada al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

A través de este texto, el apóstol Pedro define a los verdaderos cristianos en Cristo y, a su vez, ofrece una descripción de la vida cristiana, recordándonos la importancia de vivir diligentemente, basados en ese llamado y elección de parte de Dios. Es por eso que, a través de este discipulado, quiero persuadirte de que **porque en Cristo, Dios nos ha dado Su esencia, seamos diligentes a nuestro llamado.**

Quiero aclarar algo importante, cuando decimos que “Dios nos ha dado Su esencia”, no significa que tú y yo seamos dioses, más bien, porque Dios ha depositado Su espíritu en nosotros es que somos considerados hijos de Dios.

Hay tres puntos importantes en este pasaje: 1. En los versículos del 1 al 4, vemos que la vida cristiana comienza con fe; 2. Luego, en los versículos del 5 al 7, observamos que la fe crece, lo que implica un crecimiento espiritual; 3. Finalmente, en los últimos textos, del 9 al 11, notamos que este crecimiento espiritual, fruto de la fe en Cristo Jesús, da resultados prácticos para la vida diaria.

I. LA VIDA CRISTIANA COMIENZA CON FE (2 PE. 1:1-4)

En los versículos 1 y 2, vemos claramente que la fe mencionada aquí es en una persona: Jesucristo. Desde el principio, Pedro afirma la deidad de Jesucristo. No solo lo identifica como Dios, sino también como **nuestro Salvador**. Al reconocer a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, el texto nos revela tres beneficios espirituales exclusivos que solo se encuentran en Él: **Justicia, gracia y paz.**

En primer lugar, cuando Pedro habla de **Su justicia**, se refiere a que esta, es también nuestra justicia, que nos otorga una posición correcta ante Dios. Es importante entender que jamás podríamos ganar esa justicia; porque de ser así, dejaría de ser una dádiva. Recibimos esta justicia como un regalo de Dios para aquellos que creen.

En segundo lugar, la palabra **"gracia"** se refiere al favor de Dios para quienes no lo merecen. Recordemos que, en su gracia, Dios nos da lo que no merecemos. Como el mismo apóstol Pedro escribió en su primera carta, refiriéndose a los cristianos: Él es el **"Dios de toda gracia" (1 Pedro 5:10)**. Es interesante que, al ser ese Dios de Gracia, la obtenemos únicamente a través de Jesucristo.

Por último, el resultado de esta experiencia es **la paz**; es hermoso darnos cuenta de que, la paz es con Dios, pero también de Dios. Es decir, no solo obtenemos paz con Dios, sino que también experimentamos la paz de Dios. De hecho, la gracia y la paz de Dios se nos "multiplican" conforme andamos con Él y confiamos en sus promesas.

Luego, en el versículo 3, vemos que esta fe incluye el poder de Dios. Debemos recordar que la vida de un hijo de Dios comienza con una fe que salva, fe en Jesucristo. Cuando conocemos a Jesús personalmente, experimentamos el poder de Dios, y este poder produce vida y piedad. Al nacer en la familia de Dios por la fe en Jesucristo, Él nos provee todo lo que necesitamos para la vida y la piedad.

Pedro sabía que no había nada que añadir, aunque en aquel momento falsos maestros argumentaban tener una doctrina que pudiera añadir algo a la vida cristiana. Para entender esto, déjame ponerte el ejemplo de un bebé. Así como un bebé tiene una estructura genética definida que determina cómo va a crecer; así el creyente está genéticamente preparado para experimentar gloria y excelencia. Un día, como menciona Pablo en Romanos, seremos como Cristo y participaremos de esa gloria cuando Jesucristo venga y nos lleve como su pueblo al cielo.

El texto también nos recuerda que Él **"nos llamó por su... excelencia"**. Fuimos salvados para anunciar las virtudes de Aquel que nos **"llamó de las tinieblas a su luz admirable"**. Por eso, no debemos esperar hasta llegar al cielo para ser como Jesucristo. En nuestro carácter y conducta, debemos revelar su belleza y gracia hoy en día. Esa es la razón de ser cristianos: mostrar en el día a día el carácter formado a través de diferentes situaciones y circunstancias, así como también en nuestra conducta.

Ahora bien, en el versículo 4, vemos una vez más que esta fe incluye las promesas de Dios. Él no solo nos ha dado lo necesario para una vida de piedad, sino que también nos ha proporcionado Su Palabra, para nuestro día a día.

Así que, al ver estas promesas reflejadas en las Escrituras, entendemos que nos conducen hacia una vida gloriosa en Cristo Jesús. Cuando hemos creído en Jesucristo, el Espíritu

Santo usa la Palabra de Dios para impartirnos la vida y la naturaleza divina. Para comprenderlo, una vez más quiero retomar el ejemplo de un bebé: un bebé hereda la naturaleza de sus padres. Esto significa que una persona nacida del Espíritu tiene la naturaleza, la esencia de Dios, a través de Jesucristo; tal como lo menciona el apóstol Pedro desde el inicio de su carta.

Ahora, para entender este punto acerca de la naturaleza, déjame explicarlo con cuatro características importantes: el apetito, la conducta, el ambiente y la asociación; aplicando a cada una de ellas un ejemplo:

La naturaleza determina el apetito. Por ejemplo, un cerdo, por más que lo bañes, laves y le apliques la loción más cara, siempre preferirá el lodo, ya que esa es su naturaleza.

La naturaleza determina la conducta. Por ejemplo, un águila vuela porque tiene la naturaleza de águila; no verás a un delfín volar porque esa no es su naturaleza.

La naturaleza determina el medio ambiente. Por ejemplo, las ardillas trepan árboles, no veremos a un tiburón trepar un árbol porque no es su naturaleza.

La naturaleza determina la asociación. Por ejemplo, el león anda en manadas en la selva, las ovejas en rebaños, y los peces en cardúmenes.

Por lo tanto, si la naturaleza determina el apetito, y nosotros poseemos la naturaleza (esencia) de Dios, entonces debemos tener un apetito por lo puro y santo. Nuestra conducta debe ser como la del Padre, y tenemos que vivir en un ambiente espiritual acorde con nuestra naturaleza. En otras palabras, debemos asociarnos con aquello que es conforme a nuestra naturaleza. Por eso, la única vida normal para los hijos de Dios es una vida Santa que lleva fruto.

Hermanos/as, si nutrimos nuestra nueva naturaleza con el alimento de la Palabra de Dios, tendremos poco interés por la basura de este mundo. Pero si proveemos **"para los deseos de la carne" (Romanos 13:14)**, nuestra naturaleza de pecado anhelará los **"antiguos pecados" (2 Pedro 1:9)**, llevándonos a desobedecer a Dios. Por lo tanto, una vida santa es el resultado de cultivar la nueva naturaleza que llevamos dentro. Ahora entendemos porque Pedro inicia su carta destacando la obra redentora y salvadora de Cristo Jesús.

En el punto anterior, vimos que la vida cristiana comienza con fe, ahora observaremos cómo esta fe conduce a un crecimiento espiritual.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo estás evidenciando que en Cristo has sido hecho partícipe de la naturaleza divina? ¿Cómo esto se ve en tus apetitos, conducta, medio ambiente y asociación?

II . LA FE RESULTA EN CRECIMIENTO ESPIRITUAL (2 PE. 1:5-7)

Debemos darnos cuenta de que el nuevo nacimiento o la regeneración no es el fin, sino el comienzo. Dios nos da todo lo que necesitamos para vivir vidas santas, pero debemos ser aplicados y diligentes para usar los medios de gracia que Él nos ha provisto. El crecimiento espiritual no es automático. No basta con ir a la iglesia y escuchar; no porque abrimos nuestra Biblia ya hemos crecido en conocimiento espiritual. ¡No! El crecimiento espiritual requiere el apoyo de Dios y la diligencia en practicar las disciplinas espirituales. Por eso Pablo en Filipenses 2:12-13, les dice "ocupaos de vuestra salvación" Ellos tenían que ocuparse de su salvación porque es Dios quien produce en nosotros tanto el querer como el hacer.

Volviendo al pasaje, Pedro menciona en estos versículos algo que ya había dicho anteriormente en los versículos 3 y 4. La palabra "añadir" realmente significa suplir de forma generosa. En otras palabras, cultivamos una cualidad ejerciendo otra. Estas gracias se relacionan entre sí, así como las ramas se unen al tronco y las ramas más pequeñas a la rama más gruesa, tal como Pablo menciona en Gálatas. Estas cualidades brotan de la vida y una relación vital con Jesucristo. No debemos pensar que por ser cristianos y haber experimentado el nuevo nacimiento, podemos vivir una vida desordenada. Esa clase de mentalidad no tiene lugar.

Por eso Pedro en el versículo 5 escribió literalmente: *obrando con toda diligencia, añadid a vuestra fe, virtud, y a la virtud, conocimiento.* Comencemos por entender que a la fe hay que agregarle "virtud". Cuando algo en la naturaleza cumple su propósito, eso es virtud. Para una mejor comprensión, esto se puede traducir como "excelencia". Por ejemplo: La tierra que produce cosecha es excelente, porque está cumpliendo su propósito. El creyente glorifica a Dios porque tiene dentro la naturaleza de Dios; así, cuando actúa de esta manera, muestra "excelencia", cumpliendo su propósito en la vida. La verdadera virtud en el creyente no consiste solo en pulir cualidades humanas, no se trata de obras por hacer, sino de producir cualidades divinas que hacen a la persona más semejante a Jesucristo.

La virtud nos ayuda a cultivar el "**conocimiento**" (2 Pedro 1:5). La palabra utilizada aquí sugiere conocimiento práctico, o mejor dicho, discernimiento. Este tipo de conocimiento no surge automáticamente, sino que proviene de la obediencia a la voluntad de Dios. En la vida cristiana no debemos separar el corazón, la mente, el carácter y el conocimiento; todo va de la mano. El conocimiento es una sabiduría que discierne entre lo bueno y lo malo, es decir, la capacidad de tomar decisiones correctas a los ojos de Dios, conforme a la Escritura.

Ahora bien, al conocimiento debemos añadir "**dominio propio**", que es la siguiente cualidad en la lista de virtudes espirituales que todo cristiano debe manifestar a diario. Dominio propio se refiere a manejar los placeres de la vida. En otras palabras, el "**dominio propio**" implica aplicar el conocimiento adquirido a través de la obra de instrucción del Espíritu Santo y la palabra de Dios. De lo contrario, nos estaríamos engañando a nosotros mismos.

Pedro continúa y menciona la "**paciencia**", que es la capacidad de resistir ante circunstancias difíciles, principalmente presiones y problemas de la vida. A menudo, quien se somete a los placeres carece de disciplina para manejar estas presiones y termina sucumbiendo ante ellas. La paciencia no se desarrolla automáticamente; requiere ser cultivada. Para comprender mejor la paciencia, podemos referirnos a **Santiago 1:2-8**, que nos brinda una perspectiva adecuada. Debemos esperar que vengan pruebas, pues sin ellas nunca podríamos aprender paciencia. Por fe, debemos permitir que estas pruebas trabajen a nuestro favor, sabiendo que Dios está obrando a través de ellas. Si nos falta sabiduría para tomar decisiones, debemos pedírsela a Dios, quien la concederá generosamente.

Es cierto que nadie disfruta las pruebas, pero podemos gozarnos sabiendo que Dios actúa a través de ellas. Estas pruebas harán que todo obre para nuestro beneficio y para gloria de Dios. Por lo tanto, la paciencia es una actitud o estado mental que no se mueve por la dificultad, sino que puede resistir los ataques tanto de afuera (del mundo) como de adentro (la carne). Por lo tanto, el creyente que permanece cimentado en la Escritura, no lo moverán las situaciones o circunstancias.

Luego, continúa con la **"piedad"**, que en esencia, significa semejanza a Dios, y se manifiesta en una adoración auténtica. Describe a una persona que mantiene una relación apropiada tanto con Dios como con sus semejantes. La mejor manera de entender la piedad es a través de la "reverencia". Esta cualidad de carácter permite a una persona vivir por encima de las trivialidades de la vida, de las pasiones y presiones que controlan a otros, y se enfoca en hacer siempre la voluntad de Dios. Al actuar así, busca el bienestar de los demás. La piedad no es una mera fantasía, es práctica. Una persona piadosa toma decisiones correctas y nobles porque estas son conforme a la voluntad de Dios.

Por eso Pedro concluye con una virtud hermosa: **"afecto fraternal"**. El crecimiento del creyente no solo incluye el amor fraternal, sino también el amor sacrificial, que se refleja claramente en Jesucristo, el cual demostró cuando fue a la cruz. La clase de amor a la que se refiere Pedro es el amor ágape, aquel que Dios muestra hacia los pecadores perdidos. Es el mismo amor que Pablo describe en 1 Corintios 13 y el que el Espíritu Santo produce en nuestros corazones, como Pablo lo menciona en Romanos 5. Con el amor fraternal, amamos a los semejantes, pero con el amor ágape, amamos a pesar de las diferencias.

Es imposible que la naturaleza humana caída produzca por sí misma las cualidades del carácter cristiano. Estas deben ser generadas por el Espíritu de Dios. Aunque hay personas no salvas que muestran un sorprendente dominio propio y perseverancia, estas virtudes suelen dirigir la gloria hacia ellos mismos, no hacia el Señor. En cambio, cuando Dios cultiva en el creyente la hermosa naturaleza de su Hijo, es Él quien recibe la alabanza y la gloria.

Como poseedores de la naturaleza divina, podemos crecer espiritualmente y desarrollar un carácter cristiano. El poder de Dios y sus preciosas promesas, como menciona Pedro, son los que producen este crecimiento. Lo notable es que, mientras la imagen de Cristo se va formando en nosotros, no perdemos nuestra individualidad. Seguimos siendo únicos en nuestra personalidad. Un gran peligro en la iglesia actual es la tendencia a imitar pastores, líderes o creyentes famosos. El grave problema en esto es que se daña la singularidad, y eso automáticamente, nos aleja de ser como Jesucristo. Al igual que los hijos en una familia se parecen a sus padres, pero son distintos, cada hijo en la familia de Dios se asemeja a Jesucristo en mayor o menor grado, manteniendo su individualidad. Los padres no se duplican, se reproducen, permitiendo que sus hijos sean diferentes.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo estás exhibiendo en tu vida diaria la fe, virtud, conocimiento, dominio propio, perseverancia, piedad, fraternidad y amor?

III. EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL DA RESULTADOS PRÁCTICOS (2 PE. 1:8-11)

Pedro nos ofrece tres pruebas para evaluar el crecimiento espiritual de un creyente:

El Fruto (v. 8). El carácter cristiano es un fin en sí mismo, pero también es un medio hacia un fin. A medida que nos parecemos más a Jesucristo, más puede usarnos el Espíritu Santo en el testimonio y el servicio. Si como cristiano no creces, estás ocioso y sin fruto, tu conocimiento de Jesucristo no está produciendo nada práctico en tu vida. Por eso, la palabra aquí es inútil. Es importante preguntarnos: ¿Estoy siendo productivo? ¿Estoy sirviendo y discipulando, o me conformo solo con asistir los domingos?

Conozco a muchos cristianos que, aunque no sean notables en talento o elocuencia, son impresionantemente usados por Dios. Esto se debe a que su influencia no proviene de su

personalidad, sino de su conocimiento de la Escritura y su carácter y conducta alineados con Dios. Son fructíferos porque son fieles y efectivos, creciendo en su experiencia cristiana, lo que se refleja en el fruto evidente en sus vidas.

La visión (v. 9). Así como la dieta puede afectar nuestra vista física, lo mismo ocurre en el ámbito espiritual. Aquellos que no son salvos están en oscuridad, cegados por Satanás, y necesitan nacer de nuevo para que sus ojos espirituales sean abiertos y puedan ver el reino de Dios. Pero una vez que nuestros ojos están abiertos, es crucial aumentar nuestra visión y percibir todo lo que Dios desea que veamos.

La frase **"tiene la vista muy corta"** es la traducción de una expresión que quiere decir "miope". Es el cuadro de alguien que entrecierra los ojos, incapaz de ver lejos. Ciertamente es malo tener miopía, pero es peor estar ciego espiritualmente.

Es vital recordar lo que Dios ha hecho por nosotros. Al olvidarlo, perdemos el entusiasmo de compartir a Cristo con otros. Hermano/a recuerda que mediante la sangre de Cristo hemos sido lavados y perdonados. Ahora Dios ha abierto nuestros ojos. Por eso, debemos cultivar la gratitud en nuestros corazones y afinar nuestra visión espiritual. La vida es demasiado corta y las necesidades del mundo demasiado grandes para que, como pueblo de Dios, andemos con los ojos cerrados sin compartir el evangelio de Jesucristo.

Seguridad (vrs.10-11). Si uno camina con los ojos cerrados, es inevitable tropezar. Sin embargo, el cristiano que crece espiritualmente anda con confianza, sabiendo que está seguro en Cristo y evitando así esos tropiezos. Es importante entender que no es simplemente nuestra profesión de fe la que garantiza la salvación, sino nuestro progreso en esa fe lo que nos brinda seguridad. Por tanto, aquel que se proclama hijo de Dios, pero cuyo carácter y conducta no reflejan evidencia de crecimiento espiritual, en realidad se está engañando a sí mismo y está en camino hacia el juicio.

En esta última parte del texto, Pedro añade que nuestra "vocación" o "llamamiento" y "elección" van juntas. Es fascinante observar que el mismo Dios que elige a su pueblo también establece los medios para llamarlos.

Pedro enfatizó que la elección no es una excusa para la inmadurez espiritual o la falta de esfuerzo en la vida cristiana. Algunos cristianos erróneamente piensan: "lo que será, será, y no hay nada que hacer", pero Pedro nos insta a "**procurar**", lo cual significa hacer todo esfuerzo y ser diligentes (mismo verbo **2 Pedro 1:5**). Aunque es cierto que

Dios debe obrar en nosotros para que podamos hacer su voluntad (**Filipenses 2:12,13**), también debemos estar dispuestos a permitirlo y cooperar con Él. La elección divina nunca debe ser una excusa para la pereza humana.

El cristiano que está seguro de su elección y llamamiento no tropezará, sino que evidenciará a través de una vida coherente su verdadera identidad como hijo o hija de Dios. Aunque no siempre estará en la cima, estará constantemente en ascenso. Lo hermoso aquí es que no se habla de perfección, sino de progreso. Al practicar las virtudes mencionadas en **2 Pedro 1:5-7** y evidenciar crecimiento y carácter cristiano en la vida diaria, podemos estar seguros de nuestra salvación y de que, eventualmente, llegaremos al cielo.

Es interesante notar que la expresión "os será concedida" en **2 Pedro 1:11** es la misma que se traduce como "añadir" en 2 Pedro 1:5. Esta palabra en griego se relaciona con el costeo de los gastos de un coro en la antigua Grecia, donde financiar estas producciones teatrales era extremadamente costoso. Por lo tanto, la palabra vino a significar: hacer una generosa provisión. Si hacemos una provisión abundante para crecer espiritualmente, como menciona **2 Pedro 1:5**, Dios también hará una provisión generosa para nosotros cuando llegemos al cielo.

Por lo tanto, la vida cristiana comienza con la fe, pero esta fe debe conducirnos a un crecimiento espiritual que se manifieste en resultados prácticos en nuestra vida y servicio diario. Recuerda que: **En Cristo, Dios nos ha dado Su esencia, seamos diligentes a nuestro llamado.**

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera el crecimiento espiritual en Cristo está dando resultados prácticos en tu vida, familia, relaciones, trabajo, etc.?

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

<https://graciasobregracia.org/ofrendas>
o escaneando el siguiente código:

